Sueños de mariposas

Flores Roman

Capítulo 1

Su cuerpo sumergido en un lago maravilloso casi celestial, me sujeta de las manos mientras desabrocho con prisa mi camisa y me empuja hacia él. Siento el peso armonioso del agua circular entre los dos. Su sonrisa me invita apretar sus cachetes y estrangularlo con un beso de dulce bienvenida.

Me comenta que hay un lugar más interesante a lo profundo del lago, sujeta mi mano de nuevo y sin dudarlo acepto la aventura. Nadamos un tiempo largo, se siente como si fuera dos o tres horas corriendo una maratón. Llegamos a ese lugar tan esperado, en lo que él me sumerge al fondo sin dejarme elevar, casi ahogándome.

Abro los ojos esperando el fin, en lo que veo un agujero en el fondo. Parecía como si hubiese nacido un huracán bajo el agua. El me suelta y de desliza velozmente al remolino, de manera magnética me arrastro hacia él.

Suena la alarma, arranco otro día. Otras ocho horas laborales, otras ocho horas haciendo los haberes de la casa, otras diez discusiones con clientes, otros diez berrinches de mis hijos, otro día de mal humor de mi esposo. Cinco comidas, siete horas para dormir. Me acuesto con el cuerpo mutilado y las pupilas desganadas esperando alcanzar el descanso.

Lo veo llegar en su bicicleta, sus rulos se desplazaban por el viento, sobre sus hombros tenía su mochila. Me saluda con un beso en los labios, se aleja levemente con una sonrisa en sus ojos.

Arrancamos el viaje, dos bicicletas, dos mochilas, dos chicos. El camino era perfecto, sobre las montañas un ruta recubierta de arboles mientras el sol hacían brillar sus ojos. Me contaba su vida cotidiana, el conflicto con su madre y hasta lo planes que tenia con su novia. Llegamos a una feria enorme, una cantidad interminable de tiendas, en las que miraba una por una mientras yo simplemente lo acompañaba.

Entramos a una de las tiendas donde me atraviesa con sus brazos, me hace el amor desesperadamente. El sueño se convierte en una persecución de dos amante que se esconden atrás de una tienda para ocultar el delirio de una pasión.

Los ronquidos de mi marido me despiertan. Iniciando otra vez, otra mañana. Al finalizar el día convencida de que esta vez lo iba a encontrar de nuevo en mis sueños, me acuesto entusiasmada por el encuentro.

Estamos en una fiesta situada en una casa, donde la mayoría de las personas se encuentran en estado de ebriedad y enloquecidas bajo el

efecto de las drogas. Frustrada miro que tu presencia aun no ha llegado, me coquetea un pibe que no conozco mientras trato de alejarme poniendo una escusa típica.

Agarro mi trago y me siento en un banco afuera de la casa, miro mi vestimenta que realmente es rara para esa fiesta. Un vestido rojo muy provocador donde puedo ver mis tetas asomarse y de suerte me cubre el trasero, acompañados con unos zapatos de vedet.

Al lado mío un muchacho se sienta, tenía el pelo largo atado con una colita, un par de anteojos de colores, una camisa con flores al estilo hawaiano. En una mano sostenía un pipa en forma de cuerno y en la otra una guitarra.

¿No me reconoces, verdad? Me pregunta sonriéndose. Era el, solo que no lo podía reconocerlo por el estilo exótico de su vestimenta. Lo miro embellecida, mientras que le sugiero ir a otro lado para poder fumar de su pipa sin que nadie nos viera.

Entramos a la casa, caminamos por el pasillo hasta encontrar una habitación vacía. Realmente estaba vacía no había muebles, solo estábamos nosotros dos. Parecía que algo se incendiaba en el baño por la cantidad de humo y la temperatura demasiado elevada.

El calor inundo mi cuerpo de una manera inmediata, empezamos a traspirar. El vestido comienzo a molestarme, detesto usar ese tipo de ropa. Me siento incomoda. Él lo nota y me pide que me lo saque, diciendo que no tenía ninguna intensión de acostarse conmigo esta vez.

Me bajo el cierre del vestido y lo dejo caer al piso. En lo que se empieza a reír, avergonzada intento volvérmelo a poner pero es imposible ya no se encontraba en esa pieza. Me señala mi entre pierna en forma de burla. En lo que me doy cuenta de lo sucedido.

Mi ropa interior no existía, solo estaba recubierta de mariposas que caminaban desde mi vagina hasta mi panza. Desesperada por la humillación trato de alejarlas pero volvían al mismo lugar, intente taparlas pero se me salían de las manos. Bajo mi cabeza esperando solo que se marchen.

-Creo que tenías razón cuando dijiste que te hacía sentir mariposa. Se acabo el tiempo, te voy a estar esperando mañana en otro sueño- Dijo él mientras me acariciaba el pelo.